

Al Señor en mi pena yo invoqué, y El me puso atención.

Salmo 120,1.

Chihuahua, Chih. Mayo 1992.

Soy parte del pueblo mexicano, pueblo que aprendí a amar. Aprendí que mi pueblo vive en un sistema donde reina la maldad. Moscas muertas que echan a perder un vaso de bálsamo oloroso; un poco de locura que pesa mas que la sabiduría y el honor. Vivimos el sistema donde el tonto multiplica sus palabras y el sabio es obligado a permanecer en silencio; es el sistema donde los que aman la libertad deben cuidar las palabras, porque la indiscreción toma alas.

Creo haber sido bendecido por haber nacido en este suelo, quise destruir y arrancar la cizaña, para después volver a edificar y plantar; eso sólo quedó en un sueño, en un hermoso proyecto....porque la maldad pronto en mi vida se vino a personificar.

Hemos sido muchos los sacrificados, torturados, secuestrados y encarcelados; y mucha ha sido la ingratitud y el silencio de quienes han callado, no exigiendo nuestra libertad.

El hombre es ingrato por naturaleza y habitualmente se las arregla para que su servicio a los demás, no le quite ni su tiempo, ni su dinero mucho menos su tranquilidad.

El amor al pueblo, a la libertad siempre serán valores patrimonio de dignidad.

Fuimos olvidados por muchos y de pronto, varias mujeres empezaron avanzar fuertes, como el Dios guerrero, llevadas por un profundo amor maternal.

¡Que magníficas son todas las Obras del Señor; Todo lo que ordenó se realizará puntualmente. Todos los actos del hombre están ante El, nada puede escapar a su mirada. Y ahora con todo el corazón, a boca llena, canten y bendigan el Nombre Santo del Señor.

"El Señor es mi Pastor. Con El a mi lado, nada me faltará".